

En perfecta armonía

La sencillez y la sabia combinación de estilos dominan cada ambiente de esta casa.

Florencia Muñiz Barreto nos revela los encantos que hacen de su hogar un refugio de ensueño.



Florencia con su hijo Tin y su perra Olivia.

Si quisiéramos contar la historia de esta casa no podríamos dejar de hablar de la Estancia Juan Jerónimo en la que Florencia pasaba sus veranos junto a sus padres y hermanos. El estilo Tudor del casco principal y las casitas del mismo tipo que se encuentran en el campo, ubicado en Verónica -a 165 km. de Buenos Aires- marcaron, sin duda, el gusto de Florencia por los techos de teja francesa, las paredes de ladrillo a la vista y las puertas y ventanas, con vidrio repartido, pintadas de blanco.

"Cuando hace cinco años pensamos con mi marido en construir en Pilar, lo primero que hicimos fue llevar al arquitecto Emilio Figueroa a la estancia y mostrarle lo



En la página de enfrente, fachada estilo Tudor, con techo de tejas francesas auténticas "Pierre Sacoman". Sólo se consiguen en los corralones de demolición.

Living. El piso es de pinotea y laja negra del Mercado de Materiales. Los sillones son de Simonelli y están tapizados en cuero blanco. El espejo que está sobre la chimenea es la puerta de un ropero, de la que sólo se conservó el marco. La tapa interna fue reemplazada por el espejo. El marco puede conseguirse en el Mercado de las Pulgas de la calle Dorrego. Al costado del sillón, la dueña tiene una típica mesita antigua de arrimo con altura regulable.







Para marcar más la división entre el living y el comedor se colocó una viga de madera del Alto Perú que data de 1743.

La mesa de comedor es una antigua mesa de planchar de 2 x 0,90 m. Sillas de algarrobo, \$ 19 c/u. En los extremos, sillones de mimbre, patinados, del Mercado de Frutos de Tigre. Individuales de género bordó y oro con servilletas, \$ 17 c/u; de Mercedes Uriburu.

Vista del comedor

Sobre el estante vasijas de gres, antiguas. Bow-window de vidrio, de María Marta Acevedo.

que queríamos”.

Poco tiempo después, cuando se encontraron con el proyecto en las manos comenzaron a soñar cada uno de los ambientes y se dedicaron durante dos años a recolectar los muebles y objetos con que la vestirían. “Fue muy divertido porque en el campo hay un altillo lleno de cosas que no se usan. Un día fui allí y rescaté algunas impresionantes que datan del siglo XVIII y que, si bien no tienen gran valor económico, guardan para mí un valor sentimental. De allí precisamente traje las puertas de madera, casi todas las ventanas, el marco del espejo de nuestro cuarto, la viga que separa el living del comedor, que pertenecía a las misiones jesuíticas allá por el 1780... La verdad es que todo lo lindo que tiene hoy nuestra casa encierra una historia”.

Llegó la hora de construir y, día tras día, el sueño se fue concretando. Cada recuerdo de la estancia volvía a cobrar vida: las vigas de pinotea que cubrían las paredes de unos boxes de percherones en el campo, sirvieron para el piso del living y de la habita-







Dormitorio principal:
Sillita heredada y restaurada.
Sobre la chimenea, espejo con marco de yeso que patinó la dueña de casa.

Sobre la cama,
moldura antigua de la estancia. La
mesita de luz es un costurero antiguo.

La lámpara sobre la mesa es de cerámica
y está realizada por Florencia Barreto.
La imagen fue pintada por ella misma
y el marco, restaurado, es del mercado
de Dorrego.
Las paredes son de ladrillo pintadas
con látex blanco.







Vista de la Galería.

Mesa de Easy Home pintada por la dueña, \$100. Sobre ella mantel batik de 1,40 x 2,80 m, con 12 servilletas, \$250; de Planta Alta. Bandeja de hierro patinada, de Libertas. Como centro, pájaros de cerámica, \$ 75 c/u, de Florencia Barreto.

Breakfast

Tablón de pinotea con pata atornillada. Pisos de cerámica Loimar con guarda gris de Barugel, Azulay y Cía. Machimbre comprado en Easy Home. Cerramiento antiguo, lo realizan en hierro con vidrio en Coin-Vert.

intenso y, en otoño, los tonos rojizos y ocres que componen una verdadera obra de arte.

El buen gusto y el sentido común de Florencia se va confirmando en la sensata elección de los detalles. Cualquiera de los rincones de la casa delatan la calidez y la simpleza de sus dueños.

Florencia se declara fanática del color. Por eso, eligió algunos adornos que, en sus tonalidades dan toques llamativos, como el género de una carpa árabe que está en la pared del comedor o los sillones de cuerina blanca, interrumpidos por almohadones floreados.

La exquisita mezcla de lo antiguo con lo moderno y del blanco con el color hacen de esta casa un lugar con carácter, un espacio familiar, cálido y muy vivido, tal como lo quiere la dueña ♦



Fotos Eugenio Valentini.

